

EDUCACION Y CAMBIO SOCIAL

Nuestra sociedad venezolana está tensa por salir del subdesarrollo. Paralelamente a lo que sucede a nivel personal podemos afirmar: no habrá desarrollo social sin educación, ni educación sin un proceso de adquisición, superación y cambios valientes en los elementos que hoy integra nuestra sociedad. Estos tres términos: desarrollo, educación y cambio social, están íntimamente relacionados en el proceso del desarrollo.

Nos parece lamentable que una persona, adulta en edad, se mantenga con una personalidad deficiente: actitudes mentales dependientes, incapacidad para auto-manejarse, insuficiencia para relacionarse, escasez de recursos personales, etc. Pero, con más razón, podemos dolernos de que toda una sociedad —legalmente proclamada con mayoría de edad— subsiste, de hecho, sin suficiente capacidad de autonomía.

De ahí que el desarrollo o la educación o el cambio social de nuestro país sea para nosotros un reto de vida o muerte.

EDUCACION Y DESARROLLO

En el proceso de formación personal estamos acostumbrados a identificar el desarrollo con la educación. Pero con ello expresamos más un ideal que una realidad. El significado clásico de "educación" es fecundo, pero su realización histórica institucionalizada no ha sabido cristalizar con hechos ese significado auténtico. El contenido integral de educación —que consiste en sacar a una persona de su insuficiencia y proporcionarle una autonomía personal— se ha reducido a otros intereses.

Históricamente se ha usado la educación no para proporcionar esa capacidad de autonomía personal, sino para obtener un buen esclavo, un buen siervo o un buen proletario. Se ha tenido a título de gloria poseer un esclavo valioso, un siervo bien educado o un proletario responsable.

Una sociedad subdesarrollada integra siempre un desequilibrio, una falta de armonía entre sus elementos componentes. No suele ser la mayoría de la población la que da la tónica nacional, sino una minoría dominante. La división en clases es la expresión típica de este desequilibrio interno.

Todos confesamos nuestro repudio a la situación existente y proclamamos la necesidad de una educación general para desarrollarnos. Pero a nivel social podemos caer en la misma fatal equivocación de limitar el concepto integral de lo que es educación. Los sistemas de educación, entendidos así, estarán orientados a la consecución de una masa de dominados bien educados. De esta forma se obtendrá como fruto una personalidad nacional más refinadamente desequilibrada. Este tipo de educación no propicia ningún cambio social.

La auténtica educación, como sinónimo de desarrollo social, deberá tener como meta principal no el refinamiento del desequilibrio, sino un cambio en la estructura misma de la sociedad.

EDUCACION Y ESCOLARIDAD

Se mide el nivel de educación de una sociedad tomando como índice el número promedio de años que es capaz de dedicar a la educación. Y cuanto mayor sea el número promedio de años que la mayoría de la población dedica a la educación, tanto más desarrollado se le considera. En otras palabras, la escolaridad prolongada es signo de desarrollo de una sociedad.

Nadie duda de la eficacia de una escolaridad prolongada. Pero el valor de esa eficacia depende de las metas educacionales de esa escolaridad. Si está orientada hacia la consecución de actitudes de libertad, hacia la creatividad innovadora, hacia la universalidad de criterios, entonces constituirá el fundamento para un cambio social hacia la autonomía y equilibrio social. Pero a su vez, si está orientada a otros intereses, resultará un freno para el verdadero cambio social.

En su eficacia radica el peligro. El mundo comunista la emplea para conseguir y mantener su ideal de sociedad sin clases. Las sociedades capitalistas, para conseguir y mantener una sociedad dividida en clases. Para ambos resulta un instrumento apto. Nos podemos preguntar: ¿Hacia dónde parece apuntar la orientación de nuestro sistema educacional?

EDUCACION VENEZOLANA Y CAMBIO SOCIAL

La educación orientada al desarrollo o cambio social debe tener como mínimo las siguientes características: una proyección hacia la creatividad innovadora, un sentido de universalidad de criterios y una capacitación para el ejercicio de funciones en la sociedad. Y por parte de la sociedad presupone la disponibilidad de instrumentos institucionales que permitan el ejercicio de las capacidades adquiridas.

En Venezuela, el esfuerzo educacional a nivel cuantitativo puede ser catalogado como impresionante. Sin embargo, se duda de que el fruto de ese esfuerzo salga con mentalidad creadora y universalista; y mucho más se duda de que los criterios sociales proporcionen canales de movilidad para el ejercicio de las cualidades adquiridas y ayuden a la realización gradual de una mayor integración social.

Nuestro sistema educacional, en criterio de muchos, tiende a formar hombres que mantengan el "statu quo" social. Los medios pedagógicos que se usan para la educación favorecen más al grupo de los ya privilegiados y naturalmente la educación impartida con esos medios afianza su "status social" de privilegio. La ausencia de un análisis crítico de la situación social existente coarta la creatividad de criterios para una posible estructuración social innovadora.

La marcada división entre educación oficial y privada —la primera, gratuita, y la segunda, de pago— polariza, de hecho, a los egresados para intereses opuestos: unos, para puestos de privilegio económico-social, y otros, para puestos burocráticos. Reconocemos que esta división no se realiza tan estrictamente, pero no hay duda que este concepto se encuentra bastante interiorizado y dificulta que la educación impartida proporcione frutos de universalidad que en sí debe contener.

A su vez, mientras los criterios de selección de personal para los puestos influyentes se fundamentan en el status tradicional, afianzado ahora con la educación, difícilmente avanzaremos en el proceso de los cambios necesarios para una integración social más equilibrada. La educación para el cambio social no solamente abarca el sector de los que carecen de status social, sino también el sector privilegiado que está ejerciendo funciones en la sociedad con criterios que propician el desequilibrio social. Ya en la realidad, es más fácil educar a quien nada sabe que a quien posee falsos criterios interiorizados.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Partimos de unas convicciones firmes: necesitamos superar nuestro subdesarrollo social; la educación adecuada es un instrumento indispensable; nuestro sistema educacional no está orientado a la consecución de los cambios necesarios en la sociedad. Grandes educadores preocupados por la situación de subdesarrollo, como Paulo Freire, Pierre Furter e Ivan Illich, etc., propugnan la necesidad imperiosa de un cambio radical en el sistema mismo de educación. Quisiéramos que la nueva ley de educación que se discute en Venezuela no quedara en mera legislación, sino que estuviera acompañada de un convencimiento nacional de que todos debemos educarnos para adquirir criterios de cambio social.

Mientras tanto apuntamos en este número de la revista algunos cambios indispensables: un sistema educacional que evite toda discriminación tanto entre profesores como alumnos oficiales y privados, un sistema más flexible con capacidad de adaptación a las diversas situaciones y necesidades para el desarrollo nacional, una responsabilidad compartida por toda la nación en las cargas de la educación. Está demostrado que no hay Estado capaz de responder a las cargas educacionales de una sociedad en desarrollo.

Queremos recalcar que el pequeño grupo privilegiado de nuestra sociedad también necesita re-educación. Y nos atrevemos a afirmar lo siguiente: si esta re-educación se diera en Venezuela, sería el primer caso en la historia en que la educación para el cambio tuviera éxito con este sector. Hasta ahora, la vía de la violencia, por desgracia, ha sido el medio exitoso para los cambios sociales que han resultado de profundidad.